

USO DE LA MAGICA.

DISCURSO XXI.

1. **H**abiendome detenido tanto en el Discurso pasado, es preciso abreviar lo posible en el presente, pues no es obra esta para detenerme mucho en ella, ni el empeño merece tomarse con tantas veras.

2. Si como el Sr. Mañér escribió sobre la materia de este Discurso trece hojas, hubiera querido escribir mil y trescientas, le fuera muy facil; porque reduciéndose à trasladar cuentos de hechicerías que se encuentran en varios Autores, especialmente los Demónógrafos, hay ripio para llenar siete ò ocho libritos del cuerpo del Anti Teatro. Si à estos se añaden otros algunos de corrillo, ya se engrosarán un poco mas. Eso hace aqui, con la diferencia que hay del mas al menos, el Sr. Mañér. Y cierto hace mal, porque se degrada voluntariamente de Critico, para quedarse en mero copiante. Yo supongo todas esas noticias de Magia que refieren varios Autores, y me hago cargo de ellas, para examinarlas à la luz de la critica. El Sr. Mañér no hace mas que trasladar lo que halló escrito, y todo lo cree; ò hace semblante de creerlo, como no se le represente física, ò metafísicamente imposible. Esta es la unica regla de su critica; que es lo mismo que decir, que su critica carece de toda regla. El examinar la posibilidad de las cosas toca al Filósofo. El Critico debe pasar mas adelante, para buscar dentro de lo posible lo verisimil. Buenos estariamos, si creyeseamos todo aquello que no hallamos repugnante. Pocos, y pocas veces mienten tan desatinadamente que cayga la ficcion sobre objeto imposible. ¿Qué uso tendria el juicio prudencial, prenda tan estimable en los hombres, si todo lo que à la luz

de la Filosofia se halla posible, hubiese de creerse? Aun despues de asegurada la posibilidad metafísica ò física de una cosa, restan dos pasos muy grandes que andar, antes de asentir à su existencia: el uno el de la posibilidad moral, el otro el de la verisimilitud; y los llamo dos pasos, porque no siempre coinciden en un mismo espacio; pues aunque todo lo moralmente imposible es inverisimil, no todo lo inverisimil es moralmente imposible. Vease esto en el proceder de los Tribunales de Judicatura. Deponen contra el reo tres, ò quatro testigos sobre un delito físicamente posible. Le absolverán sin duda los Jueces, si no obstante la posibilidad física, hallan que es moralmente imposible. Hállanlo moralmente posible: con todo, si à las luces de la prudencia se representa inverisimil, suspenderán la sentencia hasta apurar mas la cuestión.

3. No es, pues, del caso, à quien niega un hecho con razones propias del Tribunal de la Critica responderle con la posibilidad física del hecho (como à cada paso hace el Sr. Mañér); antes es contra toda critica, y aun contra toda lógica, pues esta no permite ilacion de la posibilidad à la existencia.

4. Reconocese mas el defecto de critica del Sr. Mañér en los Autores que para cosas de Magia cita como Oráculos, Herodoto Filóstrato, Simon Mayólo, el P. Gaspar Schot, y Torreblanca. A Herodoto le colocan los Criticos ras con ras de los Poetas, y algunos llaman Historia Poética la suya. Ciceron, aunque celebra algunas partidas suyas, le afirma la mezcla de innumerables fábulas: *Quamquam, & apud Herodotum patrem historia, & apud Theopompum sint innumerabiles fabulae* (de Legibus, lib. 1). De Filóstrato hemos probado (quanto cabe en la Critica) que no hay fundamento para creerle en lo que dice de Apolonio; antes hay muchos fundamentos positivos para lo contrario. Pero el Sr. Mañér de nada se hace cargo, sino de su posibilidad à secas. Simon Mayólo compiló quanto halló escrito sin examen alguno; y nadie le ha leído que no hiciese este juicio. El P. Gaspar Schot es Autor apreciable en todo

lo que escribió perteneciente à las Matemáticas, y à la Magia natural. Pero en su *Física curiosa* solo atendió à entretener la curiosidad de los lectores, sin mas diligencia que la de juntar lo que estaba esparcido en otros libros. Torreblanca no sé por qué se me alega, siendo cierto que poquísimo se halla en él que no haya tomado del P. Delrio, y à éste le he descartado yo por muy crédulo en materia de hechicerías.

5 Asi el Sr. Mañér pudo escusar estas alegaciones: como tambien pudo y debió escusar el cuento que le embarcaron en Cadiz, siendo muchacho, del hombre llamado *Nam Nam*: la vision nocturna de las brujas que gozó en el arroyo de Sanchorquiz; y la historia de los Piaches. El primer cuento no es menester mas que leerle para no creerle, porque por cien capitulos se representa inverisímil; y como el Sr. Mañér, aun hoy, despues de tantas experiencias, es tan crédulo, ya se ve que lo sería mucho mas siendo muchacho, y nadie hallaría dificultad en persuadirle la mal texida historia de *Nam Nam*. En la vision de las Brujas ya se ve que se cita à sí mismo, como testigo de vista, y no dudamos de la mucha veracidad del Sr. Mañér; pero como en su Anti-Teatro hace contra mí el oficio de actor, no debe ser admitido para testigo. Lo mismo decimos de los Piaches (flecheros de hierbas), aunque esto no nos dice si lo sabe de vista ù de oídas. ¿Pero qué cosa mas ridícula que creer que hay en la America unos hombres, que tirando hierbas, aunque sea à distancia de algunas leguas, quitan la vida à sus enemigos, si estos no se acogen à la proteccion de otros Piaches que los defiendan? Quien cree esto, ¿qué no creerá? Cierto es, que como los Españoles no tienen Piaches protectores, ya los hubieran destruído del todo aquellos Americanos, sin servirles de nada su artillería, pues alcanza la hierba disparada, antes de llegar à tiro de cañon. Decir que Dios no lo permite, es una solucion muy voluntaria. Habiendo de recurrir à la negacion de permission harto mas razonable es ponerla un poco mas arriba, diciendo, como yo digo, que es increíble que Dios permita en tantas Naciones, y à tantos individuos de ellas (como pre-

pretende Mañér), que contraten con su enemigo y nuestro, y usen de sus fuerzas para tantos insultos. Que lo permita una ù otra vez rara por sus altísimos juicios, se entiende muy bien. Que dé una rienda tan floxa al demonio para nuestro daño, y à los hombres para que usen de su poder, es increíble. Hombres y demonios son dos Repúblicas diversísimas, que la Providencia, juntamente con la naturaleza, han puesto muy distantes; y asi, solo en casos raros, y en virtud de una providencia permisiva muy extraordinaria, se debe discurrir comercio familiar de los individuos de la una con los de la otra.

6 Lo mismo que de los Piaches, digo de los que el Sr. Mañér llama *Duros*, porque son primos hermanos de aquellos. Da este nombre à unos Soldados invulnerables, que dice se hallan con mas frecuencia entre las Naciones extranjeras, singularmente los Suizos, y otros Pueblos de Alemania, que por mas balas que les disparen, caen à sus pies como si dieran en una estatua de metal. *Mas dura* es la noticia que los mismos *Duros*. Pocos de estos que hubiera en una Nacion, conquistarian todo el mundo. ¿Qué brecha habria inaccesible para ellos? ¿Qué esquadron tan cerrado habria que no rompiesen unos hombres que acometen sobre el seguro de no ser heridos? Esta noticia echa la puja sobre la que nos dio Homero de la invulnerabilidad de Aquiles: porque en fin Aquiles no era tan *duro*, que no fuese blando por aquella parte por donde entró la flecha de París. Pero nuestros durísimos *Duros* por todas partes están cerrados, no solo à piedra y lodo, sino à bronce y marmol.

7 En todas las demás noticias que vierte el Sr. Mañér sobre el asunto de Magia, se nota su falta de critica, ù de lectura, ù de advertencia. Lo de la Vara Divinatoria, en que hace mucho ahinco, ya habrá visto en mi tercer Tomo, que es un embuste. La venta que hacen los Septentrionales de los vientos, es trampantojo, como afirma Argónimo Jonás, docto Irlandés, testigo de vista, en su *Anathome Blefkeniana*. El largo cuento que trae al numero 21, y sobre que cita al P. Bouchet, puede ser verdadero; pero

es mala crítica, y peor lógica, inferir de un hecho solo, y de un hechicero solo (pues para este efecto no refiere otro), que hay muchos hechiceros en el Oriente. Alegar las *Constitutiones Apostolicas* para los hechos de Simon Mago, como obra en que no puede ponerse duda de ser de S. Clemente, es demasiada confianza, y mucha falta de noticias para un Crítico: pues muchos hombres doctísimos tienen por tan apócrifa esta obra, y por tan supositicio parto de S. Clemente, como la de las *Recognitiones*. El Cardenal Belarmino está explicado abiertamente por este sentir (*lib. de Script. Ecclesiast. in Sancto Clemente*): el célebre Agustiniense Christiano Lupo cita por el mismo al Papa Gelasio, al Cardenal Baronio, y à otros muchos. Con la advertencia, que citando al Papa Gelasio, añade: *Ejusque judicium omnis semper Ecclesia Latina est sequuta* (in Schol. ad Can. 2. Trull. Synod.): lo mismo siente el P. Petavio (*in Notis ad Sanct. Epiphan. ad haeresim Audianorum*), lo mismo otros innumerables hombres eruditísimos.

8 Tambien es grave inconsideracion para un crítico haber llenado dos hojas de citas sobre la especie de Zoroástro, que yo toqué tan de paso, y la qual, que se tome por aqui ò por allí, no importa un camino para la cuestión; mayormente quando esa multitud de citas no quita la duda que yo propuse en orden à Zoroástro. Yo me imagino que la Tertulia octonaria gastó quatro dias en revolver quantos libros pudo encontrar en la Libreria Real, que tratasen de Zoroástro: y en que todo ese tiempo estuvo sonando el nombre de Zoroástro en todos los ángulos de la Biblioteca, batallando los ecos, no solo unos con otros, mas tambien con los oídos de todos los circunstantes. ¿Y esto para qué? Para moler al lector con tanta cita sin utilidad alguna, y descalabrarle con la repetición de ese nombre desapacible mas de quarenta veces en el espacio de dos hojas.

9 En el numero 22 cita el Sr. Mañér dos tratados de dos Médicos que vio junticos en dos articulos inmediatos de las Memorias de Trevoux (que son las que, juntamente con las Cartas Edificantes, el Diccionario de Moreri, y el

de Dombes, le prestan el ripio ordinario) del año de 1717. Y sobre esto tambien tengo dos ò tres advertencias que hacerle, que pertenecen asimismo à la exáctitud de un buen Crítico. Las dos primeras tocan à la cita de Monsieur Lange, la tercera à la de George Mekilini. En orden à la primera cita le advierto lo primero, que otra vez vaya mas despacio, pues nos remite al articulo 138 de las Memorias de Trevoux de dicho año: Y ni del tratado de Monsieur Lange, ni de su asunto, que es el suceso de la poseída Madalena de Morin, se halla palabra en el articulo 138, sino en el 135. Lo segundo, que debió hacerse cargo de las extravagantes idéas, ò mejor diré ilusiones, de aquel Médico, para no darle mucho credito en lo que afirma de Madalena de Morin, pues un hombre semi-iluso en nada puede hacer mucha fe. Vuelva à leer el citado articulo, y dígame ¿qué juicio hace de aquella union instrumental de los demonios aéreos à unos cuerpos organizados minutísimos, mediante los quales se introducen en los cuerpos humanos, y sin los quales no pudieran hacer daño alguno à los hombres?

10 En orden à George Mekilini, de cuyo tratado *de Incantamentis* tratan dichas Memorias de Trevoux en el articulo 136 inmediato, páso el que le cite como si hubiese visto el mismo tratado, pues aqui no hace memoria alguna de las Memorias. Páso tambien el que le llame *Mekilini*, llamandole los Autores de las Memorias *Merklini*. Páso, en fin, que llamandole dichos Autores *Merklini*, quando hablan de él en Latin, y en el caso de genitivo, pero *Merklin*, quando le nombran en Francés, el Sr. Mañér, hablando de él en Romance, le apellida con el genitivo Latino *Mekilini*, solo porque vio en el titulo del articulo *Georgii Abrahami Merklini tractatus, &c.* Todo esto importa poco, ò nada; y si hubiera de reparar en estas cosillas, pudiera contra un *Anti-Teatro* estrecho y de pocas hojas, escribir catorce *Anti-Mañéres* gordos y rollizos. Lo que no pasaré, ni puedo pasar (porque toca à la legalidad en lo substancial) es, que diciendo claritamente los Autores de las Memorias de Trevoux, que de los sesenta casos de hechicerías que re-

fiere el Medico, Merklin, *no todos están testimoniados, de modo que no pueda rebusarse el creerlos*; el Sr. Mañér dice, que *todas sesenta relaciones están testimoniadas con suficiente prueba para su certeza*. Propongo los propios terminos de uno y otro escrito. Y siendo indubitable que el Sr. Mañér no tubo otra noticia del tratado de Merklin que la que halló en las Memorias de Trevoux (como se infiere de haber citado junticos dos Médicos, que están tambien junticos en dichas Memorias, poner por nombre del uno el genitivo *Merklini* que vio en la frente del artículo, usar de la misma frase *testimoniadas*, de que usan los Autores de las Memorias; y en fin, saberse que el Sr. Mañér no gusta ni gasta de libros Latinos): digo que no habiendo tenido el Sr. Mañér otra noticia del tratado de Merklin que la que halló en aquellas Memorias, no puede pasarse que haya estampado una proposicion derechamente contradictoria à la que se halla en ellas, solo porque le hacía al caso. El Sr. Mañér dice que *todas sesenta relaciones están suficientemente testimoniadas*. Y los Autores de las Memorias dicen que no todas están suficientemente testimoniadas.

11 Del mismo modo que el Sr. Mañér à veces halla en los Autores lo contrario de lo mismo que dicen; otras no encuentra, aunque lo lea, aquello que claramente pronuncian. Buen exemplo hay en el cargo que me hace sobre Enrico Cornelio Agripa, de quien dice, no debí colocarle en aquel catálogo que fórho desde el numero 11 hasta el 23. Las razones que da son dos, que están de apuesta entre sí sobre cuál es peor. La primera es, que *yo no traygo algun prodigio que haya hecho; antes por la serie de su vida le fórho una apologia, defendiendo el que no fue Mago*. ¡Equivocacion portentosa! Siendo aquel catálogo (como claramente explíco) de hombres que fueron tenidos por famosos Magos, sin tener nada de Magos, ¿qué razon es decir, que de Agripa defendo que no fue Mago, para inferir que no debí introducirle en aquel catálogo? Antes no pudiera introducirle, si lo hubiera sido. Agripa fue tenido por Mago insigne, lo que no tiene duda, (Archimago le llama el

P.

P. Delrio); yo defendo que no lo fue verdaderamente: luego por eso mismo tiene cabimiento en un catálogo que se forma de hombres que fueron tenidos por Magos, sin serlo. ¡Raro confundir las cosas por cierto!

12 La segunda razon es la que prueba lo que llevamos dicho, que no ve en los Autores, aunque los lea, aquello que claramente afirman. Dice, que tampoco puedo ponerle en el numero de los embusteros, *pues le faltaba el fingimiento* de que fuese Mago. El que le faltaba el fingimiento, lo supone de confesion mia, ò por lo menos de mi silencio. Y es bueno que allí mismo, donde trato de Agripa, al empezar el num. 23 digo: *Es verdad que Agripa se alabó de que sabía la Magia*. Y en el num. 47 refiero, que *Agripa se jactaba de que sabía el gran secreto de comunicar en un momento qualquiera noticia à otro que distase muchos centenares de leguas, haciendole leer por reflexion en la Luna lo mismo que él escribiese con sangre en un espejo: y no solo dixo que sabía hacerlo, sino que lo había hecho muchas veces*. Si esto no es alabarse de Mágico en teórica, y práctica, ¿quál lo será?

13 En fin, no puedo disimular lo que el Sr. Mañér dice sobre aquella proposicion mia: *Muchos y graves Autores tienen la generacion de los incúbos por fabulosa: à la qual inmediatamente planta el Sr. Mañér este borron: Fúzguenla enborabuena sus mercedes por lo que quisieren, que la mayor parte de ellos tienen la autoridad en ser discipulos de Lutero*. Esta es otra tal como la de Antonio Vandále. ¡Rara fiereza de hombre! ¿Que no pierda ocasion de ensangrentar la pluma, entrandola por la parte mas sensible del pecho? Y porque no se dude que viene derechamente al mio aquel golpe, poco mas abaxo supone aquella opinion como mia, diciendo: *Pero quando concediésemos la improbable opinion de su Reverendísima, &c*; siendo asi, que yo no afirmo ni me declaro por aquella opinion, ni hago mas que referir simplemente, que la llevan muchos y graves Autores. Que la llevan muchos y graves Autores, puede verlo en el P. Delrio, lib. 2. quæst. 15: y en Paulo Zaquías, lib. 7, quæst. Me-

Medic. Legal. tit. 1, qüest. 7, en que se debe notar, como cosa de mucho peso, que el mismo Paulo Zaquíás, habiendo antes llevado la opinion mas comun, en este lugar la retracta. Digo que es circunstancia esta de mucho peso; porque un Autor grave, qual lo era Paulo Zaquíás, no llega à retractarse, sino en vista de razones sumamente fuertes que le obligan à abandonar la opinion antigua. Y mas fuerza hace un Autor, que exáminada con gran estudio, y reflexion la causa, da contra sí mismo la sentencia; que cincuenta Autores que sin exámen tratan de paso la materia. Lea tambien el Sr. Mañér à su amado Diccionario de Dombes, verb. *Incube*, y alli aquella cláusula que empieza: *Hay mucha apariencia, que la fábula de los demonios incubos no tenia otro fundamento, &c*, donde los Autores del Diccionario hablan con alguna duda, en orden al fundamento de la fábula; pero suponen, como cosa sentada, que es fábula.

14 Pero sea lo que fuere de esta qüestion, en la qual yo no afirmo, ni niego; ¿à qué proposito es aquello de que la mayor parte de los Autores que la niegan, son discipulos de Lutero? No pienso que el Sr. Mañér los contó, para saber, que son la mayor parte. No es menester nada de eso. Basta tomar las cosas à bulto, quando hay deseos de flechar una sátira, que llegue à lo mas vivo del alma. Pero sean la mayor ò la menor parte; qué tenemos con eso? ¿La generacion de los incubos pertenece por alguna parte à los dogmas de la Fe? ¿Si se puede ò no puede seguir concepcion del torpe congreso de los incubos, no es qüestion que pertenece derechamente à la Física y Medicina, y como tal la disputan muchos Médicos Católicos, arrimandose unos à una parte, y otros à otra? ¿Pues qué importará que convengan muchos discipulos de Lutero con los Católicos que están por la negativa? En qüestion puramente físicas ¿quién hasta ahora contó los sufragios, atendiendo à la religion de los Patronos? No hubo Filósofo Moro que no siguiese à Aristóteles, y entre los Católicos hay muchos que no le siguen. ¿Resulta de aqui alguna ignominia à la Doctrina Aristotélica?

Bien

15 Bien podria ser que entre los discipulos de Lutero hubiese muchos que negasen posible la generacion de los incubos, pues podia ser motivo para ello el ponerse en el extremo opuesto, y mas distante de los que inventaron la fábula de que fue hijo de un incubo aquel Heresiarca: pafraña, que refuta el P. Maimburg en su *Historia del Luteranismo*, y de que rien los Católicos sabios y sinceros. Esto es freqüente en los que se defienden de alguna acusacion injusta, que si hallan probabilidad para ello, no solo niegan la existencia, mas tambien la posibilidad del hecho que se disputa; porque la negacion de la posibilidad pone el entendimiento mas distante de dar asenso à la existencia. Como quiera que sea, como la opinion de que aqui se trata no tiene conexion alguna con los dogmas del Luteranismo, el decir que muchos discipulos de Lutero la llevan, solo puede servir para que el vulgo, que como ya diximos en el Discurso pasado tiene por heregía quanto dicen los Hereges, haga mal concepto de todos los que llevan la misma opinion.

16 Solo nos restan ahora los que el Sr. Mañér llama descuidos, y empiezan al numero 25; donde, y hasta el numero 27 *inclusivè*, para notarme el primer descuido se mete en lo que no entiende, ni ha estudiado; conviene à saber, si el demonio puede mover todo el globo de la tierra; si de aqui se sigue (como él pretende) que pueda bajar los Orbes Celestes; si un demonio solo puede tanto como muchos demonios; y para confundirlo todo, equivóca aquella limitacion que ha puesto la ordenacion divina al poder del demonio, impidiendole voluntariamente el uso; con el defecto intrínseco y natural de su potencia.

17 Perdone el Sr. Mañér, que yo no he de tomar el trabajo de explicarle ahora todas estas cosas. Baste decirle, que los Teólogos no están uniformes en quanto al poder natural del demonio. Todos suponen (como es preciso), que nunca hará el demonio lo que Dios tiene decretado que no haga; y asi, no solo no podrá mover el globo de la tierra, pero ni aun una arista, si Dios tiene decretado que no

K

lo

lo haga ; pero esto no es por defecto intrínseco de la potencia , sino por la impedición del uso. En quanto à la extension que tiene su intrínseca potencia , respecto de las cosas materiales , hay diversas sentencias. Unos restringen su virtud à las cosas sublunares , otros la extienden à las celestes. Y en uno y otro extremo hay nueva division de opiniones , extendiendo unos Autores mas que otros aquel poder : de modo , que en quanto à mover todo el globo de la tierra lo niegan unos , y lo afirman otros. Y lo mismo en quanto à impedir el movimiento de los Cielos , ù darles movimiento contrario. En la sentencia del Exímio Doctor , que la virtud motiva del Angel como finita , se proporciona à la resistencia del mobil (*lib. 4 de Angelis , cap. 32*), se entiende bien , que dos demonios puedan mas que uno , y quatro mas que dos. Si quiere saber mas el Sr. Mañér , estúdielo , como hice yo.

18 Pásole el mal uso que hace de los textos de la Escritura : Uno que dice del Anti-Christo , que hará baxar fuego del Cielo , como si esto fuera lo mismo que obscurecer las luces celestes , que es para lo que le trae. Otro de Job: *Non est potestas , que comparetur ei super terram* ; el qual así prueba el poder del demonio en el Cielo , como el poder del Turco en la Luna. Ello el mundo en todo anda al revés. Yo que he visto la Biblia muchas veces por adentro , traygo pocos textos de ella ; y el Sr. Mañér que solo la vio por el pergamino , los menudéa que es un asombro.

19 Num. 28 nota esta interrogacion mia : *¿De qué le sirvió à Neron darse mucho à la Magica , si no pudo evitar la conspiracion?* el motivo de notarla es , que digo mas abaxo , que el mismo Príncipe *abandonó despues esta aplicacion*. Dice , pues , Mañér que es claro que no podía servirle para evitar la conspiracion , habiendola abandonado antes. ¿ Pues qué , aunque hubiese abandonado la aplicacion ò estudio de la Magica , no podría servirle despues lo que habia estudiado antes ? ¿ Es preciso que olvide del todo una facultad el que cesa en el estudio de ella ?

20 Numero 29 dice , que à ninguno tiene , ni ha tenido

do el vulgo por Mago , porque él piense y diga que lo es ; y reputa por gran descuido mio haber dicho lo contrario. Añade que el vulgo solo los juzga Magos por lo que les ve hacer , no por lo que les oye decir. No hay verdad alguna tan constante que no lleve su rifirrafe , si cae en las uñas del Sr. Mañér. Nada mas ordinario en el vulgo que creerle à uno que sabe , lo que él dice que sabe. Ningun farandulero viene de afuera que para con la plebe , y aun mas que la plebe , no sea Medico y Astrólogo , y quanto él quiere decir que es , sin sér nada. Y ciñéndonos à materia de hechicerías , quién ignora quanto miedo tienen puesto à los rusticos en varias partes los que se dicen nubéros ? ¿ Quanto tambien aquellos , y aquellas que dicen tienen à su obediencia los lobos ? Constando por infinitos exemplares , que este no es mas que un embuste , de que hacen grangería sacandoles à los labradores algo de moneda y viveres , con el miedo de que fulminen sobre sus mieses las nubes , ù despachen contra sus ganados algun destacamento de lobos. Los que por maniáticos ò ilusos en esta determinada materia juzgan que realmente son hechiceros , se hacen creer con mas facilidad ; porque la persuasion propia tiene algo mas de fuerza para conciliar la agena , que la formal mentira ; suponiendo (como freqüentemente sucede) que los que ven que no delíran en otra cosa , juzgan que tampoco en esta delíran. Si son traídos à juicio , hacen la confesion conforme à la ilusion en que están ; y este es el caso , en que no solo el vulgo asiente à que realmente son hechiceros.

21 En el num. 30 tenemos admirables cosas ; y tales , que no se han visto jamás sino en el Anti-Teatro. Habia dicho yo al numero 65 de mi discurso , que à la objecion que se hace con el Canon del Concilio Ancirano contra la existencia del vuelo de las brujas , *responde latamente Delrio en el lib. 5 de las Disquisiciones Magicas*. Dice à esto el Sr. Mañér , que esto es aprobar la solucion del P. Delrio ; y hasta aqui dice bien. Pero quanto dice de aqui abaxo es un cúmulo de errores , y algunos son de aquellos de primera clase que bastan para degradar de escritor al hombre de mas alto caracter.